



## DE ROJOS A FALANGISTAS ROJOS

Cuando aun sufría el vivo recuerdo del asesinato de mi padre, por los moros de Franco, seguía preocupado por todos aquellos problemas sociales y no solo políticos que habían provocado cuanto sucedió.

Mi madre, mis hermanas y yo habíamos encontrado amparo y refugio, con la familia de mis padres, en Vigo, donde bullía, triunfalmente, el conservadurismo reaccionario, que cerraba los ojos para no saber, mientras que, en los caminos de la periferia seguían apareciendo, tiradas, personas que habían sido asesinadas, sin piedad, para escarnio y escarmiento de una posible oposición.

Cierto día, supe de un acto público de los falangistas, en el cine Tamberlik, y fui, por curiosidad. Busqué un sitio desde el que pudiera ver y oír, sin ser visto. Aquello me sorprendió porque los oradores hablaban de Revolución, de Justicia Social. Y, al reaccionar el público con aplausos, Jesús Suevos gritó:

“En la Falange no queremos aplausos. Camaradas: ¡Arriba España!.

Sinceramente, aquello fue un revulsivo emocional para mis quince años y, después de pensarlo mucho, me metí en el S.E.U. de Falange Española de las JONS, pensando, ingenuamente, que aquello era una oposición a cuantas barbaridades estaban ocurriendo.

Cuando Paco Bravo llegó, pidiendo más voluntarios para la guerra y la Revolución, creí que debía alistarme y me llevaron a la Bandera Legionaria de Lugo, en el frente entre Asturias y León.

No tuve oportunidad alguna de matar y me alegro. Hasta que, en Teverga, guardias civiles llegados de Oviedo, creo que al mando del tristemente famoso Doval, organizaron el genocidio de cientos de prisioneros para que los falangistas de nuestra Bandera los acribillaran a balazos y luego los enterrasen en las trincheras de Trubia.

Cuando le tocó el turno a la centuria en la que estaba mi jefe de escuadra, Francisco Moyan Rodríguez, maestro de Pontevedra, que llevaba en su camisa las flechas yugadas y el escudo de la Juventud de Acción Católica, nos

reunió, y aún recuerdo sus palabras como si las estuviera oyendo:

“Yo no he venido para asesinar y me voy”.

Los demás, con él, desaparecimos y, al día siguiente, nos presentamos al jefe falangista de la Bandera (había otro, el verdadero, un capitán del Ejército) y le reconocimos nuestra deserción.

Aquel hombre, Alejandro Arías-Salgado y Jaudenes, palma de plata de José Antonio Primo de Rivera, nos dijo, sencillamente:

“Si yo hubiera podido, habría hecho lo mismo”.

Francisco Mayan se fue a la Academia de alféreces provisionales y lo mataron en Gandesa, durante la batalla del Ebro.

Yo pedí a mi madre que me reclamase, por menor de edad, y volví a Vigo, desilusionado de aquella experiencia falangista. Los militares no se fiaban de los soldados y utilizaban a los falangistas, militarizados, para la práctica del terror y, al parecer, sin que nadie se opusiera a ello.

Me refugié en la religiosidad cristiana y cuando mi familia decidió trasladarse a Madrid, me afilié a la Juventud de Acción Católica, donde había gente estupenda. Uno de ellos me llevó hasta el Padre José María de Llanos y terminé colaborando con él en el Secretariado de Ejercicios Espirituales.

Aquel jesuita creía que los jóvenes falangistas aún podían hacer la Revolución y me convenció para que entrase en una centuria del Frente de Juventudes y luego que fundase otra de universitarios llamada “Iñigo de Loyola”.

Así, tuve que reasumir el encuentro con aquellas antiguas convicciones y leí, pensé y defendí no lo que estaba haciendo Franco sino lo que José Antonio Primo de Rivera había querido hacer.

Conocí, entonces, a falangistas extraordinarios como Narciso Perales, palma de plata de José Antonio; Carlos Juan Ruíz de la Fuente, Secretario nacional de la Vieja Guardia, y Patricio González de Canales, que había sido de todo y bien, hasta del complot para matar a Franco, y a muchos más que no desmerecían de ellos.



Patricio me pidió que entrase, con él, en el Circulo Doctrinal José Antonio y les propuso que yo diera una conferencia sobre Sindicalismo Falangista.

En el gran salón del antiguo Instituto Nacional de Previsión hablé a un público numeroso. Al final, no muchos, se acercaron a darme la mano pero aún recuerdo el saludo de quien presumía de falangista y era destacado dirigente del Sindicato franquista:

- "Todo eso es muy bonito pero utópico".

Aquel falangista de Franco decía que no valía el pensamiento del fundador de la Falange.

A varias personas que no habían asistido, les mandé copias del texto y recibí respuestas diversas, entre otras, las de:

- Raimundo Fernández Cuesta, ex-secretario general de F.E. y de la F.E.T.
- Jesús Suevos, ex-jefe regional de Galicia.
- José María de Llanos, jesuita.
- Narciso Perales Herrero, palma de plata.

- José Molina Plata, subdirector general de Prensa.
- Salvador Gay Martínez, ingeniero naval.
- Diego Salas Pombo, procurador en Cortes.
- Rodolfo Argamentaria, Catedrático.
- Francisco Villena Villalain, abogado.
- Jesús Fueyo Álvarez, director del Instituto de Estudios Políticos....

Todos, en el año 1962, cuando aún faltaba tiempo para que el Régimen de Franco se derrumbase.

Prácticamente, terminaron echándome del Circulo José Antonio e inicié un periodo de predicación rebelde y de militancia social activa.

Ahora, a mis 88 años, sigo pensando que el sistema capitalista y su régimen de relaciones laborales es injusto y creo que hay algo que hacer.

Ante la crisis económica, que ha estallado en el año 2008, algunos gobiernos han pensado que hay que reformarlo.

¡Habrá que ver lo que hacen los políticos y los capitalistas mientras que los mal llamados sindicatos obreros no tienen nada que decir, olvidando la historia de las luchas sociales que pretendían provocar y aprovechar las crisis del sistema, para un cambio radical.

Creo que es interesante releer lo que dije en 1962 y una selección de cuanto unos y otros me contaron.

Mi vida importa poco pero tenía necesidad de contar, brevemente, como preámbulo, mi evolución de rojo a falangista rojo, para terminar fracasado.

A otros muchos también les ocurrió como a mí. Así fue con:

- Manuel Mateo, ex-secretario de Organización del Partido Comunista.
- Matorras, ex-secretario de las Juventudes Comunistas.
- Matías Montero, militante de las Juventudes Socialistas de Madrid.
- García Vara, dirigente de la U.G.T. de Madrid.



- Juanito Orellana, sindicalista comunista de Sevilla.

- Álvarez de Sotomayor, secretario de la C.N.T. de Madrid.

Todos ellos y otros muchos, por igual, fueron rojos, rojos y luego falangistas rojos, con el abrazo de José Antonio Primo de Rivera.

Los mataron a todos y, al menos, no vieron lo que vino después.

Gracias por llegar hasta aquí.

Ceferino Luis Maestu Barrio.

**CIRCULO DOCTRINAL JOSÉ ANTONIO**  
**Tribuna Libre**

## **SINDICALISMO FALANGISTA**

**Ceferino L. Maestu.**

**Conferencia inaugural del Curso 1962-63**  
**Pronunciada en el Salón de Actos del**  
**Instituto Nacional de Previsión de Madrid.**

En marzo de este año, y con ocasión del II Pleno del Congreso Sindical, se planteó, con cierta violencia, el problema más grave que, en mi opinión, tiene la C.N.S. española. Hábilmente preparado, se intentó pasar un proyecto que, para muchos falangistas, representaba, al parecer, la renuncia pública a la viabilidad del sistema que se empezó a construir en nuestro país después del 18 de julio de 1936. En la práctica, todo consistía en volver a los antiguos sindicatos clasistas – obreros y patronos -, aunque reunidos en una central sindical exteriormente única. Los enterados informaban por los pasillos de que sólo se trataba de una modificación formal, con vistas al juego político internacional, pero que el espíritu seguía siendo el mismo.

Como en el mundo sólo existen sindicatos horizontales – decían -, hay que horizontalizar los nuestros, que, de esa manera, podrían incorporarse a las organizaciones internacionales correspondientes.

Pero el problema que afloraba era mucho más grave, mucho más hondo, aunque muchas personas quizá no lo vieran. Y es que, por debajo de la propaganda basada en la unidad de las clases, en la cooperación dentro de la empresa, en la solución pacífica de los conflictos, existe una realidad que, periódicamente, se manifiesta con el escándalo de los desórdenes laborales que, rutinariamente, siempre se achacan a determinados planes políticos de subversión alentados desde el extranjero.

Emilio Romero, hombre que lleva muchos años dedicado al estudio de los problemas sindicales, publicó en 1951 un libro en el que hay muchas ideas claras sobre ellos. Con agudeza periodística, describe así el panorama que se palpa en el seno de la actual Organización Sindical española:

“La lucha de clases está viva. Lo que ocurre ahora es que es sorda. Para verla nos

tenemos que asomar a la entraña misma de la empresa, a los íntimos y sencillos Tribunales de Conciliación Sindical, a las solemnes salas de las Magistraturas de Trabajo. Pero hay algo todavía más curioso. Se ha arrancado de sus antiguas asociaciones de clase a obreros y a patronos y se les ha instalado en una sola organización y en una sola casa. En cuanto se han visto, en cuanto se han sentido, han estimado que debían seguir pegándose. Por lo menos en donde el oportunismo no ha cerrado el paso a la sinceridad. ¿Pero es que podía esperarse otra cosa?. ¿Si no se han atacado los fundamentos de la lucha, quién podía esperar que se abrazaran?. Las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores, manteniendo el mismo sistema de producción, no es atacar la lucha de clases. La Política Social – sigue diciendo Emilio Romero – irrita a los empresarios y les parece siempre poco a los obreros. Esto es hablar claro. Quién esté metido, inmerso, en la realidad, sabe hasta qué punto nos asiste la razón. Resultaba obligado reunirlos. Hemos violentado los cauces del sindicalismo clasista. Había que levantar enseguida los bastidores de una nueva política y se llamaba – gozosamente- a lo sindical, a lo social, para esto. Lo que no puede admitirse es

esa facilona actitud de suponer que meter a los obreros y a los empresarios en un misma entidad, dejándoles sus querellas, era bastante para que se conciliaran. España no ha descubierto, ni sus sectores sindicalistas más responsables lo han intentado, una conciliación, sin meterse quirúrgicamente en las entrañas de la lucha de clases. Es mentira – si alguien tiene bastante tontería encima para proclamarlo – que los obreros y los empresarios españoles vivan en paz dentro de los Sindicatos y fuera de ellos".

Estas palabras de un hombre de tanta experiencia sindicalista, como lo es Emilio Romero, constituyen un testimonio decisivo para descubrir dónde está el peligroso problema social que los sindicatos actuales no han logrado aún resolver, y que explicaba, en cierto modo, la maniobra prevista para el II Congreso Sindical.

#### EXAMEN CRÍTICO DE LA SITUACIÓN ACTUAL.

Ahora bien, lo grave es que dirigentes políticos como José Antonio Primo de Rivera, que intuyeron, perfilaron, pregonaron y hasta dieron con su muerte valor de mito al

nacionalsindicalismo, ya habían dicho claramente lo que los futuros sindicatos – estos de hoy - no debían ser. Podría interesar mucho descubrir por qué extraños caminos se han torcido las ideas y se han llenado de símbolos falangistas, valiosos para nosotros y para los hombres que murieron combatiendo, en la guerra o en la paz, unas organizaciones básicamente reaccionarias, inicialmente represivas, a las que se han asignado funciones en muchos casos importantes, pero que no podían estar más lejos de la idea josé-antoniana y hasta de la del propio Ramiro Ledesma Ramos.

José Antonio, hablando el 9 de abril de 1935 en el Círculo Mercantil de la capital de España, decía:

“Esto del Estado Corporativo es otro buñuelo de viento. Mussolini, que tiene alguna idea de lo que es el Estado Corporativo, cuando instaló las veintidós Corporaciones, hace unos meses, pronunció un discurso en el que dijo: “Esto no es más que un punto de partida; pero no es un punto de llegada”. La organización corporativa, hasta este instante – explica José Antonio Primo de Rivera -, no es otra cosa, aproximadamente, en líneas generales, que esto:

los obreros forman una gran Federación; los patronos forman otra gran Federación...., y entre estas dos grandes Federaciones monta el Estado como una especie de pieza de enlace. A modo de solución provisional, está bien; pero notad bien que éste es, agigantado, un recurso muy semejante al de nuestros Jurados Mixtos. Este recurso mantiene hasta ahora intacta la relación del trabajo en los términos en que la configura la economía capitalista; subsiste la posición del que da el trabajo y la posición del que arrienda su propio trabajo para vivir”.

Un camarada nuestro, que ocupa un alto cargo en uno de los Sindicatos nacionales, y que es una figura prestigiosa de la Vieja Guardia, intentaba explicarme hace unos meses, con la mejor buena fe, cómo la estructura sindical actual era la mejor, y cómo era necesaria la presencia de una “línea político-administrativa”, encargada del arbitraje entre patronos y obreros. Como él, son muchos los “hombres de la Falange” que no han tenido, al parecer, el tiempo de meditar a los fundadores para comprender, a la luz de la propia experiencia y evolución personal, el penetrante mensaje que José Antonio llegó a exponer, a pesar de la

mentalidad de los hombres de su época, para entregarlo ahora, vivo y fresco, como una fruta de este tiempo.

Hay una explicación a todo esto, que quizá convenza: La Falange nació y creció al amparo de un estado general de subversión creciente, con peligros tremendos para los valores fundamentales de la tradición nacional, para todos los valores patrióticos. Aunque José Antonio y Ramiro quisieron poner el acento tanto en lo patriótico como en lo social, la música de aquel tiempo desequilibró ampliamente, en la calle, en los campos, en la universidad, en la fábrica, el problema hacia lo nacional. Muchísimos falangistas de la Vieja Guardia llegaron a la Falange por patriotismo y no tanto por la atracción de sus ideas sociales y económicas. Y estos hombres combatieron con una camisa azul y hasta murieron muchos con ella, conociendo sólo una parte del mensaje de la Falange Española de las J.O.N.S. A pesar de la enorme actividad desplegada por los fundadores, éstos no pudieron llegar todas las veces que hubieran deseado al contacto directo y público con la totalidad de los militantes, y los medios de difusión de las ideas, con los que

ellos contaban, en aquel momento, no eran tampoco suficientes para entregar y propagar el mensaje completo. La mayoría de los falangistas de la Vieja Guardia y la mayoría de los que se incorporaron durante la guerra civil, y que han tenido en sus manos la oportunidad de construir políticamente desde 1939, ve-nían con un bagaje ideológico no falangista, en muchos casos, o se cargaban precipitadamente con las experiencias socialistas de moda del fascismo y del nazismo. Pocos fueron capaces de creer – sin duda por ignorancia, como digo – en la originalidad posicional de José Antonio, y la historia contemporánea lo demuestra, quizá porque, en el fondo, muchos de ellos no habían tenido ni tiempo de descubrir aún en él al jefe indiscutible, al jefe que en plena juventud había sido capaz de dar en la difícil diana de los problemas de su tiempo.

Pero lo que me sorprende más, mucho más, y supongo que a vosotros igual, es que incluso algunos de los íntimos colaboradores de José Antonio Primo de Rivera en la obra de la Falange tampoco conocieran a fondo su pensamiento sindicalista y ni tan siquiera hubiera reparado en las ideas claves hechas públicas por

él. Por otra parte, José Antonio, jefe político, tampoco alumbró de la nada su ideología sindicalista. Las corrientes de pensamiento estaban en la calle desde mucho antes, no eran una completa novedad. José Antonio, como todos los hombres geniales de la política, se limitó a una formulación nueva de muchas ideas de otros, descubriendo posibilidades, soluciones inéditas, caminos escondidos.

La realidad es que las ideas sindicalistas proclamadas públicamente por José Antonio, y dispersas en sus discursos y conferencias, como he dicho anteriormente, eran desconocidas al terminar la guerra por un número quizá demasiado grande de sus camaradas, y hasta de sus más importantes camaradas.

Así, a nadie debe extrañar que se impusiera la mentalidad derechista-nacional, combinada con las concesiones socialistas del fascismo, llegado el momento de construir los Sindicatos actuales, alumbrando esta realidad de unos sindicatos verticales que no lo son más que en el papel, en la intención, de nombre; de unos sindicatos que hubieran horrorizado, sin duda, o por lo menos sorprendido, al propio José Antonio.

En la conferencia del Círculo Mercantil de Madrid, decía también el Primer Jefe Nacional de la Falange: "Pues con estas vaguedades de una organización corporativa del Estado y del Estado fuerte, y de armonizar el capital y el trabajo, se creen los representantes de partidos de derecha que han resuelto la cuestión social y han adoptado la posición política más moderna y justa".

Pero, como explicaban anteriormente las palabras de Emilio Romero, el problema sigue en pie, la lucha de clases, más o menos apagada o dominada, continúa, y los Sindicatos actuales no son capaces de acabar con ella.

Hay quienes defienden a la Organización Sindical diciendo que construye millares de viviendas, que tiene parques sindicales y residencias de descanso, que cuenta con centros de formación profesional y hasta que desarrolla una interesante labor de estudio y de planificación teórica. Pero, volviendo a Emilio Romero, podríamos decir, con sus mismas palabras: "Mas de una vez se ha escuchado que lo asistencial es tarea esencial de los Sindicatos. Cuidado con esto. Este es el ataque más sutil a la fórmula de una organización de base y de

sentido sindicalista... .Lo asistencial, sin embargo, tiene raíces sentimentales. Puede movilizar satisfacciones, y hasta puede embaucar de tal suerte, a algunos, para que lo asistencial pase a ser de adjetivo a sustantivo.

No, desde luego, lo asistencial no puede justificar la existencia del gigantesco aparato del sindicalismo actual. Son adornos, perifollos, pero no lo llenan.

Otros, durante muchos años, han estado esgrimiendo a los sindicatos como una fórmula genial de representación política. Y en relación con su autenticidad o no autenticidad representativa se han roto muchas lanzas.

A principios de verano, un antiguo camarada, miembro de mi centuria, que ahora milita destacadamente en el socialismo clandestino, discutía, sobre el sindicalismo español. El primero decía que los Sindicatos eran una farsa y que no eran representativos, mientras que el otro sostenía que sólo eran parcialmente representativos. Pues bien, todo esto, para nosotros, falangistas, nacional-sindicalistas, no es fundamental, aunque sea importante. El acento de nuestro sindicalismo no está en su capacidad

o en su posibilidad representativa. José Antonio, en la apertura del Primer Consejo Nacional del S.E.U., el 11 de abril de 1935, dijo: "Los Sindicatos no son órganos de representación, sino de actuación, de participación, de ejercicio". Y en el número 28 de "Arriba", en enero de 1936, sostenía que el Sindicato no lo concebía como "simple representante de quienes tienen que arrendar su trabajo".

Emilio Romero, en su libro titulado *La conquista de la libertad*, dice: "Los Sindicatos se constituirán para el ejercicio de la función económica solamente, en el caso de estar ya reformada la empresa.....".

Como es lógico, esta organización necesitaría de una asamblea deliberante, de unos instrumentos de planificación y de coordinación, de un aparato técnico, de un sistema de arbitrajes y hasta de un Ejecutivo, individual o colegiado.

En el número 20 de "Arriba", el 21 de noviembre de 1935, escribía José Antonio: "Esta solución nacionalsindicalista ha de producir las consecuencias más fecundas. Acabará de una vez con los intermediarios políticos y los parásitos.

Aliviará la producción de las cargas con que la abruma el capital financiero. Superará su anarquía, ordenándola. Impedirá la especulación con los productos, asegurando un precio remunerador. Y, sobre todo, asignará la plusvalía, no al capitalista, no al Estado, sino al productor encuadrado en sus Sindicatos". En el frontón Betis, de Sevilla, confirmó: que consideraba a los futuros sindicatos como "depositarios de la autoridad económica que se necesita para cada una de las ramas de la producción".

Por lo que se refiere a los sistemas de financiación, hay que recordar lo que ya dijimos antes, que José Antonio prometió, en el teatro Pereda, "a los quince días será nacionalizado el servicio de crédito", y que las empresas, "en virtud de la organización nacionalsindicalista", podrían suministrarse gratuitamente los signos de crédito. Más tarde, el 8 de febrero de 1936, en el Teatro Principal de Sanlúcar de Barrameda, añadiría: "Cuando todos nos unamos y nos constituyamos en nuestros propios banqueros y tengamos una organización corporativa propia, en una unidad de intereses y de aspiraciones...".

Pero otra cosa bien importante a destacar es que los Sindicatos no serían sindicatos estatales, sino libres, "órganos vivos e imprescindibles en el cuerpo de la Patria" (como decía el Primer Jefe Nacional en la conferencia pronunciada en 1935, en el curso de formación de F.E. de las J.O.N.S.), en los que el Estado "se descarga... de mil menesteres que ahora, innecesariamente, desempeña. Sólo se reserva los de su misión ante el mundo, ante la Historia". Anteriormente, en el discurso de proclamación de la unidad de F.E., de las J.O.N.S. en Valladolid, ya lo había dicho también: "Y el Estado español puede ceñirse al cumplimiento de las funciones esenciales de Poder, descargando no ya el arbitraje, sino la regulación completa, en muchos aspectos económicos, a entidades de gran abolengo tradicional: a los Sindicatos".

También en el discurso de Valladolid declaró: "El liberalismo dijo al hombre que podía hacer lo que quisiera, pero no le aseguró un orden económico que fuera garantía de esa libertad. Es, pues, necesaria una garantía económica organizada; pero dado el caos económico actual, no puede haber economía organizada sin un Estado fuerte, y sólo puede ser

fuerte, sin ser tiránico, el Estado que sirve a una unidad de destino. He ahí cómo el Estado fuerte, servidor de la conciencia de la unidad, es la verdadera garantía de la libertad del individuo”.

Continuando con la concepción joseantoniana del Estado, en sus relaciones con el Sindicalismo, hay que leer el artículo publicado en el número 2 de “Arriba”, el 28 de marzo de 1935, con el título: “La Revolución necesaria”. En él se dice:

“El Estado debe tener autoridad e independencia para:

- a) *Coordinar* los intereses, casi siempre divergentes, de los cuerpos económicos y sociales (sindicatos, regiones) y arbitrar sus diferencias.
- b) *Asegurar* una disciplina, a la vez larga y estricta, con vistas a orientar las actividades particulares hacia el sentido de interés general.
- c) *Defender* eventualmente los derechos y las libertades de la personalidad individual contra los abusos de la autoridad de las

colectividades económicas y sociales.



Plataforma 2003

Como puede verse, el Estado dejaría a los Sindicatos, como instrumentos de organización libre de la sociedad, la dirección de la Economía, descargando en ellos gran parte de las funciones que actualmente le corresponden, lo que también implicaría lógicamente una reducción proporcional de las cargas tributarias de las empresas. Pero el Estado permanece como supremo representante del Poder, como figura cumbre del poder político, en el que residen siempre las últimas exigencias del mando para la defensa de los superiores intereses individuales y colectivos”.

¡Qué lejos está este sindicalismo de lo actual y de lo que nos echan como baldón totalitario los enemigos de la Falange!. En la famosa conferencia del Círculo Mercantil, dijo José Antonio: “Esta revolución en la economía no va a consistir, como lo dicen porque se les pega al oído, sin dedicar cinco minutos a examinarlo, en la absorción del individuo por el Estado, en el panteísmo estatal”.

En el prólogo al libro de Pérez de Cabo, sobre la Falange, decía también: “Como uno de los rasgos característicos del español es su perfecto desinterés por entender al prójimo nada puede parecerse menos al sentido dramático de la Falange que las interpretaciones florecidas a su alrededor en mentes de amigos y enemigos”.

#### BASES PARA UNA LUCHA

¿Quiénes tienen una visión clara y generosa de lo que es realmente la Falange?. Contra nosotros se han dicho muchas cosas, con buena y mala intención, y quizá seamos en gran parte merecedores de ello, correspondiendo bastante de la culpa a los dirigentes de estos años, desde 1936, porque, en muchas ocasiones, no acertaron a mantener el rumbo, no han sabido o no han querido.

Decía José Antonio: “Fruto de esta inquietud de unos cuantos nació la Falange. Dudo que ningún movimiento político haya venido al mundo con un proceso interno de más austeridad, con una elaboración más severa y con más auténtico sacrificio por parte de sus

fundadores, para los cuales pocas cosas resultan más amargas que tener que gritar en público y sufrir el rubor de las exhibiciones”.

¡Cuántas lecciones para todos hay en estas palabras de nuestro Jefe Nacional!. El daba siempre ejemplo de rigor intelectual, de austeridad, de espíritu de sacrificio. Sólo poniendo en juego esas virtudes es posible serle fiel, y, con él, a los millares de hombres que han servido y han muerto por la bandera que él representaba.

¿Verdad que el mensaje de José Antonio está vivo?. ¿Verdad que al escuchar sus palabras, las que con toda modestia y respeto me he permitido alinear en estos minutos de charla, sentíais escalofríos de emoción?. Porque José Antonio sí dijo cosas, sí nos dijo claramente lo que había que hacer. En su mensaje identificamos la pureza de nuestra doctrina y de nuestro programa. ¿Verdad que eso sí es la Falange?. ¿Verdad que esas ideas si son capaces de volver a entusiasmar a la nueva juventud española, a los campesinos, a los trabajadores, a nuestro pueblo sencillo, que está cansado de tanta palabrería sin contenido, de tanto paternalismo, de tantos mensajes vaticanos

a la bondad de los hombres, y desea, simplemente, encontrar un sistema por el que pueda recobrar el puesto que en la tierra le concediera a los hombres nada menos que Dios?

No sé cuantas posibilidades inmediatas tendremos ya, como dije anteriormente, de realizar estas ideas olvidadas, pero sí creo que en ellas está la solución y, por lo menos, debemos transformarnos en sus apóstoles, en sus patrocinadores infatigables, para ver si llegamos a las conciencias de todos y, con espíritu de sacrificio, logramos despertar nuevamente la fe y el entusiasmo de los hombres de España en nuestra generación.

“Sólo se alcanza dignidad humana cuando se sirve”, decía José Antonio. Y en otra ocasión añadió: “Cuando se ha aprendido a sufrir se sabe servir. En el ánimo de servicio está el secreto de nuestro triunfo”. Si sabemos actuar así, con pasión y generosidad, los caminos no se nos cerrarán nunca y nuestras banderas permanecerán en alto.

Habrá quienes seguirán diciendo que todo el esquema de ideas anteriormente expuesto no

basta. Es verdad, pero ahí está el norte y con él a la vista resulta difícil perder el rumbo. En la vida, lo más importante no es saber por dónde hay que ir, sino adónde hay que ir. Después, los que tengan que resolver los problemas técnicos del mejor camino, tendrán que enfrentarse con ellos y proponer las soluciones técnicas más satisfactorias.

Camaradas, el mensaje de José Antonio Primo de Rivera llega hasta nosotros, en 1962, como si estuviéramos en 1936. Los que no pudimos verle en el cine Madrid, con los puños crispados, sobre el telón de fondo de los muertos gloriosos de la Falange, cerramos los ojos y le escuchamos. Sus palabras vibran en nuestros oídos y remueven el corazón. José Antonio, para remordimiento y sobresalto de muchos, no ha muerto, está con nosotros y continúa con sus flechas y su voluntad de mando, nos sigue guiando y descubriendo a los que quieren meternos el contrabando de la vieja política. ¿Quién ha dicho que nos faltan jefes?. José Antonio lleva más de veinte años ganando batallas. Muchos de nosotros nos hemos hecho falangistas por él, y sólo por él; la lectura de sus discursos y de sus artículos nos descubrió un

mundo distinto, nuevas posibilidades para la acción y la realización política. Han sido muchos los que, colocándose entre él y sus gentes, han intentado darnos sus propias y particulares ideas, sin estar en la línea de pensamiento y de conducta del Jefe Nacional. Pero pronto los hemos descubierto. ¿No es verdad?

Ahora, los falangistas estamos dispersos. Como decía un viejo camarada: "Hay falangistas, más no tenemos Falange". Pero no todos los que visten la camisa azul son falangistas; no basta llamarse falangista para serlo, ni bastan los méritos personales en el servicio. Hay muchos que están cuajados de victorias para la Falange y, sin embargo, no saben aún lo que es la Falange. Toda esta cizaña hay que cortarla, si queremos que grane el trigo limpio o, por lo menos, identificarla y apartarla para que no siga haciendo mal.

Pero ¿cómo identificar a los auténticos falangistas?. No es tan difícil. Basta escuchar a José Antonio. Estas frases suyas son toda una definición.

1. La vida no vale la pena si no es para quemarla en el servicio de una empresa grande.
2. Nosotros renunciaremos, nosotros nos sacrificaremos y de nosotros será el triunfo.
3. El estilo preferirá lo directo, ardiente y combativo.
4. Si nos plegásemos al gusto zafio y triste de lo que nos rodea, seríamos iguales a los demás.
5. Sea cada uno de vosotros un agujón contra la somnolencia de lo que os circunda. España nos tiene que ser incómoda. Nosotros la amamos con voluntad de perfección.
6. No os invitamos a cantar a coro fanfarronadas. Os llamamos a la labor ascética de encontrar.....
7. Esta generación, depurada por el peligro y el desengaño, puede buscar en sus propias reservas espirituales acervos de abnegada austeridad. Cuando se ha aprendido a sufrir se sabe servir. En el



PRO MEMORIA JOSÉ ANTONIO

Plataforma 2003

ánimo de servicio está el secreto de nuestro triunfo. Queremos ganar a España para servirla.

8. Sólo la fe remueve montañas, y la fe, en un gran destino español, es el patrimonio de ese movimiento que nos convoca a sus filas. La revolución es la tarea de una resuelta minoría, inasequible al desaliento.
9. Nosotros no aspiramos a nada. No aspiramos si no es, acaso, a ser los primeros en el peligro. Nosotros no somos revolucionarios como esos que empiezan a ser revolucionarios para acabar encaramándose sobre sus compañeros de revolución y pasear el triunfo final en automóviles oficiales.
10. Hay que considerar la vida como milicia, disciplina y peligro, abnegación y renuncia a toda vanidad, a la envidia, a la pereza, a la maledicencia. Hay que enseñar a creer en Dios, en la Patria y en la obra de salvar a España, mediante una alegre vida de trabajo y de milicia. Porque nuestros hombres han de ser mitad monjes y mitad soldados.

Quizá resulte difícil para muchos de nosotros llenar plenamente este ideal, pero lo importante es creer en él. Si no se cree en él, si no se creé, al menos, que eso es lo que se debe ser, no se es falangista; si no se hace un mínimo esfuerzo para alcanzar esas metas personales, no puede nadie considerarse falangista, militante falangista, ni nadie puede ser considerado como tal por los demás. “El hombre es el sistema”. Los movimientos políticos, viejos preferían a los más hábiles, a los más cucos a los que tenían mayor capacidad para la maniobra y el engaño, porque lo importante era triunfar de cualquier forma. Así se desprestigió la política y sus hombres. Nosotros, los falangistas, aportamos a la vida política española algo nuevo, distinto, que es también, quizá, lo más importante que trae la Falange: un estilo nuevo de entender y de hacer la política. Por ello, no podemos ofrecer puestos de servicio militante y mucho menos de mando, a quienes no hacen honor a nuestro estilo. Porque la Falange no es sólo una forma de pensar, sino un modo de ser, un modo de vivir lo que se cree. Queremos hombres honrados, que construyan sus vidas con dignidad, a quienes pueda mirarse porque sus caras estén limpias y sus ojos sigan siendo claros.

Camaradas, nuestro Sindicalismo esta por construir, es sólo una posibilidad en nuestras manos y tenemos que defenderlo con uñas y dientes. En ello nos va la vida. Como ya le fue hace años, en aquel lejano 1935, a José García Vara, el primer caído de nuestros Sindicatos, y del que tan pocos se acuerdan ya. En aquélla triste fecha heroica, como si fuera hoy, José Antonio Primo de Rivera dijo: “Yo os pido que les demostréis con vuestra conducta cómo sabemos sufrirlo todo, recogiendo de entre la sangre de nuestros hermanos su animoso espíritu, para seguir imperturbables nuestra ruta”.

Esas palabras son toda una lección. Ya no es hora de hablar. Hay que dar descanso a la retórica. Los duros combates, los violentos agostos de estos años han servido para eliminar a los flojos y a los cobardes. Ahora es el momento de recoger otra vez la caída bandera de los camaradas muertos, la que abrazan contra su pecho en sombra, para que la fe tenaz de unos hombres sin descanso la haga ondear, algún día, con la risa juvenil de la primavera, esa primavera que alguna vez, quizá, llegamos a creer perdida para siempre.

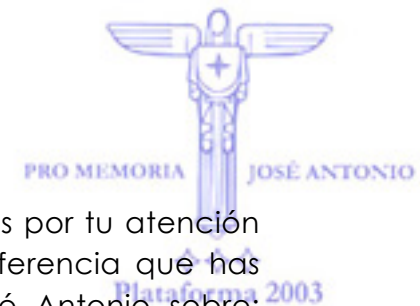
Por el Pan, la Justicia y la Libertad.



## **ANTOLOGIA DE COMENTARIOS RECIBIDOS**

*Cortes Españolas  
Procurador en Cortes*

Madrid, 22 de Noviembre de 1962



Ante todo muchas gracias por tu atención al enviarme el texto de la conferencia que has pronunciado en el Circulo José Antonio sobre: "Sindicalismo Falangista".

Estoy de acuerdo contigo sobre la verdadera concepción joseantoniana del sindicalismo; en lo que ya no lo estoy tanto es en que los que hemos tenido la responsabilidad de la Falange en los últimos tiempos, no hayamos comprendido esa concepción. Nuestra falta, si ha existido, consistiría en no haber conseguido implantarla. Pero ¿Era posible dadas las circunstancias?; ¿No era mejor ir convirtiendo en realidad una parte de ese pensamiento que renunciar a ella por no lograr el todo?.

Pestaña, según recuerdo, no llegó a formalizar su ingreso en Falange; celebró varias conversaciones con José Antonio y Julio Ruíz de Alda y estaba resuelto a su incorporación

Aprovecho esta ocasión para saludarte, tu amigo y camarada que te envía un abrazo,

Raimundo Fernández-Cuesta

Jesús Suevos

Madrid, 7 de Diciembre de 1962.



Desde hace casi un mes tengo en mi poder el texto de tu conferencia en el Círculo Cultural José Antonio, "Sindicalismo Falangista", que has tenido la amabilidad de enviarme. No pude asistir, personalmente, a tu conferencia, y créeme que lo sentí, pues nada me interesa tanto como seguir el pensamiento de las nuevas promociones falangistas. Perdóname que no te haya contestado antes, pero es que entre viajes, gripes y trabajos urgentes, me he pasado el tiempo con tu conferencia sobre mi mesa de trabajo sin poder echarle el ojo encima. Hoy, al fin, lo he hecho y te aseguro que pasé un buen rato.

Desgraciadamente no soy un especialista en cuestiones sociales y sindicales, pero sí tengo grabadas en mi conciencia las líneas fundamentales de lo que José Antonio se proponía en tan crítico terreno. Sinceramente te digo que tu conferencia me parece excelente: sistematizadora, orientadora y clara. Es posible que muchos falangistas "domesticados" prefieran cerrar los ojos a la realidad y contentarse con lo que de nuestra ideología conseguimos insertar en las constelaciones capitalistas que en realidad dominan la vida

nacional. Pero las nuevas promociones no podéis, en modo alguno, contentaros con eso. Probablemente en el ánimo de Franco está el hacer al mismo tiempo la revolución económica, que hizo el capitalismo en otras parte, en el siglo XIX y la revolución social que, sobre las base de la economía capitalista, se está haciendo en el siglo XX. Es probable, pero es peligroso. Porque puede quedar prisionero definitivamente de la reacción capitalista que, por otra parte domina descaradamente eso que se suele llamar "mundo libre".

Nuestro sindicalismo, aunque sea el fantasmagórico que vivimos y al que tú acusas, está sufriendo ahora el embate de los tecnócratas neocapitalistas indígenas en conexión y contubernio con los foráneos. Porque mientras el sindicalismo español permanezca en el área falangista siempre hay el peligro de que caiga en unas manos y unas mentes revolucionarias que perturben la operación "la España de los negocios en la Europa de los negocios". Pero hablando de estas cosas no acabaríamos nunca.

Mi enhorabuena, pues. Ningún consejo puedo darte; ninguna sugerencia se me ocurre.

Guardo tu conferencia que, sin duda, me será útil en algún momento y que consultaré con mucho gusto. Y a ver cuando nos vemos y charlamos un poco.

Esa es una de nuestras mayores necesidades: la "comunicación" para que pueda haber una auténtica "comunidad".

Un fuerte abrazo de tu camarada y amigo

Jesús Suevos

*Rodolfo Argamentería y García*  
*Catedrático*  
*Técnico Comercial del Estado*  
*Agente de Cambio y Bolsa.*

Madrid, 17 de Noviembre de 1.962



Acabo de recibir tu cariñosa carta adjuntándome el texto de tu conferencia pronunciada con ocasión de la inauguración del curso en el Círculo Doctrinal José Antonio.

Te agradezco ante todo el que me citases en el curso de la misma y puedes tener la seguridad de que tu deseo de que te haga algún comentario a la misma lo tendrás aunque en general estoy de acuerdo con todo lo que en la misma indicas con gran abundancia de citas de nuestro Fundador.

Tan pronto tenga unos momentos disponibles te corresponderé a tu petición con sumo gusto. En estos momentos estoy auténticamente desbordado de trabajo, entre clases, Ministerio de Comercio, Publicaciones etc.  
...

Con el afecto de siempre recibe el afecto de tu incondicional.

*Instituto de Estudios Políticos*  
*Director*

Madrid, 22 de Noviembre de 1962

Acuso recibo de tu conferencia <sup>el 2003</sup> sobre "Sindicalismo Falangista", que me pongo a estudiar con el mayor interés.

Espero en plazo breve poder formular las observaciones que se me ocurran, aunque como la oí pronunciar, me sentí esencialmente identificado con tu tesis.

Sin otro particular de momento, recibe un abrazo muy cordial de tu buen amigo que sabes te aprecia,

Jesús Fueyo.

*Cortes Españolas*  
*Procurador en Cortes*  
*Diego Salas Pombo.*

Madrid, 24 de Noviembre de 1962



Me es muy grato acusar recibo a tu afectuosa carta de estos días, a la que no he podido contestar antes, por motivo de haber realizado unos desplazamientos de carácter profesional y el consiguiente cúmulo de cosas pendientes que en estos viajes me han ocasionado. Por ello, no he podido leer el texto de la conferencia que pronunciaste en el Círculo José Antonio, y que gustosamente leeré con detenimiento.

Aprovecho la oportunidad para enviarte un afectuoso saludo de tu buen amigo y camarada:

Diego Salas Pombo.

*Jose Molina Plata  
Subdirector General  
de Prensa*

Madrid, 26 de Noviembre de 1962

Ha llegado a mis manos el texto de tu conferencia sobre Sindicalismo Falangista en el Círculo José Antonio.

Te digo con alegría, que estoy absolutamente de acuerdo contigo.

Un abrazo,

Molina Plata.

*Salvador Gay Martínez  
Ingeniero Naval.*

Muy agradecido por el texto de tu Conferencia que leí, puedes creer, con verdadero interés. El mismo que siempre tuve por los temas políticos y con la apasionada afinidad que los temas falangistas siguen sugiriendo en mí. Todo ello a pesar de la sensación de destierro que residir en Cádiz me produce.

Repito las gracias por recordar mi existencia y ahora un favor, querrías dar mi dirección a la Asociación de Antiguos miembros del FF.JJ., para que me sigan considerando uno de ellos y de vez en cuando me envíen muestras de su actividad.

Un cordial saludo,

Salvador Gay.

*Dr. Narciso Perales y Herrero  
Medicina Interna*

Madrid 23 de Noviembre de 1962



Te felicito de verdad. Tu conferencia 2003 es espléndida. Lo único que no me agrada es lo que dices "de tantos mensajes vaticanos a la bondad de los hombres". Lo demás y muy especialmente la descripción de los sindicatos falangistas es un acierto rotundo. Hay que hablar mucho para que nos oigan los sordos. Los sordos de verdad y los que no quieren oír. Aunque todo sea inútil, justamente por la falta "de bondad de los hombres". En mi prólogo a "Occidente en Peligro" decía mucho de esto. ¿Lo has leído?. Querría conocer tu opinión, sobre todo en relación con la crítica del capitalismo, la descripción de la lucha capitalismo, comunismo y el planteamiento de las soluciones.

Yo estoy viejo – con 48 años – pero si inicias la batalla, como debes, cuenta conmigo. Hay mucho que hacer. Aunque pienso que desgraciadamente los únicos que podrían hacer algo serían los que no necesitaran trabajar para sostener a sus familias y estos claro que no lo harán. Este, creo yo que es el verdadero "fatalismo de la historia".

Un abrazo,



Recibo tu carta en la que me adjuntas el texto de la conferencia que pronunciaste en el Círculo doctrinal José Antonio.

La he leído despacio y te felicito por lo que ella supone de lealtad e inquietud por unas ideas que entre unos y otros las han dejado como dejó D. Juan a Dña Ana. Hablas en tu conferencia sobre que hay que cortar la cizaña (en el fondo ambición sin escrúpulos, resentimiento y envidia, mucha envidia) pero ¿no crees tú que todo eso hace ya tiempo que rebasó la línea de seguridad de la Falange?. Lo que no comparto es tu punto de vista sobre que "hay que dar descanso a la retórica". Es curioso, desde pocos días después del 18 de Julio hasta que la Falange fue desplazada – de eso hace ya muchos años – del primer plano de la política española, la Falange ha venido viviendo en precario, precisamente a base de retórica, claro es que esgrimida por aquellos, muchos que no tenían otra idea de la Falange que haber sido está el medio por el que habían conseguido unos más o menos, éticos o no éticos, fines de vida, pero cuando otros

Dr. Francisco Villena Villalain  
Abogado.

Madrid, 17 de Noviembre de 1962.

grupos han pretendido ahora liquidar lo poquísimos que la Falange pudo incorporar a un Estado, es precisamente esa Falange la que evidencia una absoluta falta, ya no sólo a la dialéctica, sino incluso de retórica. Da pena leer los pobres argumentos de los órganos de opinión de esa esmirriada Falange para defenderse de las críticas de ciertos santones del catolicismo español, contra lo poco que la Falange pudo conseguir dentro de la estructura del Sindicalismo, santones por cierto que lo único que han hecho y hacen es explotar la libertad de acción que les permite un Estado de fuerza, pero que no aguantarían un segundo de revolución, de esa Revolución que de tiempo en tiempo estalla en nuestro país.

Admiro pues tu honradez política, tu buena fe. ¿Pero tú no crees que desde el 18 de julio en España hemos dejado muchas cosas de cuerpo presente, tales como la Ley, ahora la Falange, que es hora ya de enterrarlas?, porque mal está que en estos días de 1962 se explote seres vivos, pero mucho peor es explotar cadáveres sin enterrar.

Pero desgraciadamente en España el cinismo ha tomado carta de naturaleza, ahora

por ejemplo, sin ir más lejos, dan náuseas leer los comentarios de la España oficial sobre el proceso de Lieja, pero esos comentarios ellos mismos se denuncian la podredumbre moral de sus mentores. "¡No matarás!" Parece como si la Ley de Dios no tuviera más que un Mandamiento, quizá porque los que tal dicen y comentan están incursos en los otros nueve. Cuando el proceso de Lieja es una consecuencia natural del fenómeno social de nuestra época, y más concretamente de una sociedad que se debate en su corrupción, prueba de ello el propio Concilio, la propia reacción de Kennedy ante la cuestión cubana, cuando no es ni más ni menos, que los estertores de esa sociedad que presiente su fin próximo ante el peso arrollador de una estructura económico-social, que como el comunismo, cuando menos de momento, pretende y lo está consiguiendo hacer la felicidad del hombre sin espiritualidad. Hay una secuencia de la cinematografía de estos últimos años que se ha venido repitiendo y que a mi francamente me ha impresionado. El guión vive en primer plano un problema humano, sus protagonistas se debaten y luchan ante los imprevistos de la realidad. Están sucumbiendo ante una evidente impotencia. ¿Por qué

sucumben?. La explicación está o nos la explica el guionista y el director de la película por un fondo musical, un movimiento de masa, un ritmo en una palabra cada vez más próximo y más intenso que termina dominando la secuencia y aplastando el pequeño problema humano que poco a poco pasa a segundo y tercer plano para terminar desapareciendo. Si Dios no lo remedia – y a Dios el Occidente lleva ya muchos siglos y años pidiéndole milagros – nuestra civilización occidental terminará sucumbiendo como sucumbieron tantas y tantas civilizaciones.

Volviendo al crimen de Lieja, los procesados del crimen, efectivamente, fueron absueltos. ¿Pero por quien?. Más aún que por el Jurado por una Ley no escrita hecha por la Sociedad actual, por esa sociedad que no es la de la crítica ni la de los comentaristas, por una sociedad que es ese lechero del jurado, ese dependiente, ese empleado de Banco, que no puede hacer en el caso del proceso de Lieja una excepción en un medio de vida que día a día le viene siendo impuesto, de falta de caridad, solidaridad, desprendimiento, y en una palabra, falta de amor. Ya que tú has recogido en tu conferencia el pensamiento de José Antonio,

debo recordarte a este propósito que el mejor pensamiento de la Doctrina de José Antonio es aquél en el que se expresa en los siguientes términos: “Quiero que un espíritu de amor una a los hombres, sin el de la convivencia es una árida manera de soportarse”. Los hombres del jurado de Lieja, día a día minuto a minuto, al igual que el resto de los hombres de nuestra sociedad, nos han hecho más que soportarse, ¿Es que podemos exigirles amor y caridad cuando estas son unas virtudes que nuestra sociedad occidental las ha olvidado hace muchísimo tiempo?. Para terminar me pides información sobre la etapa entre el 18 de Julio de 1936 – y el 1º de Abril del año siguiente. Sin caer en falsa modestia creo que esa etapa la conozco mejor que nadie, porque de ella fui en muchos momentos protagonista, mi experiencia, mis conocimientos y los datos que de ella tengo los tienes a tu disposición. Tienes pues esos quince minutos que me pides y los que quieras, solo falta que me indiques cuando y donde.

Ni que decir tiene que te devuelvo tu fuerte y cordial abrazo,

Francisco Villena.



21 de Noviembre de 1962.

Plataforma 2003

Creí que ya no recordabas nada de nuestro ayer más o menos interesante. Tu carta y tu conferencia me convencieron de lo contrario. Y recordé yo también. Cosa que no hago de ordinario. No creo absolutamente nada en eso del "cualquier tiempo pasado...". Y bien: te leí, te encontré bastante idéntico a aquel extraño amigo. Y quiero responder a tu confianza con la mía. Más aún, te agradezco que me hayas hecho pensar en problemas que tenía hace mucho tiempo almacenados en el subconsciente. Permíteme pues que a tu conferencia responda con una carta en el terreno de la intimidad. Así se puede hablar.

Y en primer término. Precisamente por eso, por eso y por otras causas, me retiré de Madrid y de tantas amistades y colaboraciones de antaño, por eso, porque empecé a dudar de todo y a asquearme de mucho. Y como un sacerdote no puede ni debe tomar actitudes duras, no había apenas opción. El retiro se imponía como un imperativo. Lo llevo cumpliendo hace siete años.

Es decir, en el panorama desconcertante, ese punto que tocas con valor me dolía y me duele como sacerdote y como publicista. En una sociedad super-capitalista con una estructuración de las empresas integra y escandalosamente capitalista, unos sindicatos verticales no vienen a ser más que una broma pesada que se está gastando a los hombres de nuestro pueblo. Item más: si los tales sindicatos, sobrepuestos a la sociedad capitalista están coronados por encima estatalmente, entonces la broma deja de ser tolerable y no resta más feliz resultado que el orden público. El orden de la injusticia que es el más tranquilo y el más indigno de todos los desórdenes.

Estamos conformes, como lo estoy contigo plenamente, después cuando trazas con frases sueltas de José Antonio un horizonte sindicalista. Más aún, te encuentro en este punto encantadoramente prudente y discreto. Conforme y desde hace mucho tiempo en la distinción entre capital y propiedad – que por cierto no aprendí de ningún texto de José Antonio - . Todo esfuerzo que venga a restar poderío del capital reduciéndole a lo que es en sí, un instrumento económico, todo es poco y

todo será cristiano. Por aquí radica un punto neurálgico de todo el lío.

Conformes en ese convento del capital, conformes en que hoy por hoy habría que seguir aguantándolo en la empresa nueva que ensoñáis, pero siempre que los poseedores del capital no viviesen a costa de los que lo hacen productivo y que los intereses que todavía concedéis a ese capital, se redujesen a garantizar su existencia y mantenimiento, apenas más.

Pero yo añadiría, amigo Ceferino, que con el tiempo habría que aspirar – tú dices que lo importante es saber a dónde se va, más importante que saber por dónde se va – a que ese capital volviese a identificarse en la nueva estructura con la propiedad de todos los miembros de la empresa que deberían llegar a ser no solo propietarios de la misma desde su comienzo, sino dueños del instrumento capital necesario para producir. No sé si esto es lo que se entiende por autofinanciación, pero no me importa. Lo que importa es ir dotando a los propietarios miembros de la futura empresa de todos los resortes necesarios para que produzcan libre y desahogadamente.





PRO MEMORIA JOSÉ ANTONIO

Plataforma 2003

Y entonces por supuesto tus sanas y para mi únicas soluciones sindicalistas. Sindicatos libres formados por todos los hombres que producen en el puesto que sean y constituidos por todas las empresas de similar sentido, sindicatos no estatales pero en sus alturas controlados por el Estado cuando se trate de armonizar toda la economía nacional. El bien de cada sindicato es bien que no compete al Estado el cual tan solo comienza a tener sus derechos cuando surge el bien común de la sociedad.

Hasta aquí pues bastante conforme contigo y con ese puñado de disconformes que no se contentan con ser anticomunistas - ¿conoces un denominativo más feo?, pero posiblemente hasta aquí nada más. Porque desde aquí comienzan para Ceferino Maestu esas razones del corazón que ya no comparto. Y aunque se trata de asuntos meramente políticos, vuelve a permitirme en recuerdo de la antigua amistad, que también tercie en el tema álgido de tu discurso.

No, amigo Maestu, con todo el dolor que podéis sentir los inasequibles, creo que vuestra bandera está más que arriada en el curso de una historia que no nos es ni lícito ni posible violentar.

Te confieso que visto desde aquí vuestro ideal va sobrado de algo no solo trasnochado sino peligroso y a lo que hay que acusar como verdadero opio del pueblo. Me refiero a vuestro nacionalismo o como queréis llamar, a esa excesiva valoración de la patria con perjuicio de algo muy superior que es el hombre. El hombre, esta gran víctima del mito-patria, el mito que ha costado más víctimas a la humanidad, que ha devorado más sangre del pueblo, que ha robado el mismo Dios las más apasionadas adoraciones. No, no te preocupes no soy, no puedo ser apátrida, pero si creo que ha llegado la hora de acusar a diversos patriotismos que van desde el de derechas tozudo y romo hasta el vuestro más filosófico y poético - fijaos como a la hora del clarinazo agudo, vosotros peleasteis por lo mismo al lado de los patriotereros derechistas - ha llegado la hora de acusar a este culto de haber desangrado a la humanidad engañando, encandilando a las masas alocadamente. No soy apátrida, creo que la patria es una realidad del orden temporal como lo es la ciudad, la región, el barrio, es cuestión de un nivel superior, de un reconocimiento sereno, de un servicio sincero, pero no de un culto apasionado. Por ello rechazo vuestro sindicalismo, porque le anteponéis algo

que no pinta a la hora de estructurar la economía de un país.

Más aún: contra lo vuestro acuso en la misma dirección, ese afán por hacer literatura y hasta poesía con buena intención sin duda, como los grandes niños de nuestro tiempo. Citas en tu discurso frases de José Antonio en las que se mete con las frases de los políticos contemporáneos. Y ¿las tuyas?, es que por ser indiscutiblemente más bellas y más sinceras que las de aquellos, ¿dejan por eso de ser frases?. Y tú mismo, mi querido Ceferino las haces a continuación dejándote arrebatar tras el bello verbo de José Antonio?. No una vez más, también por aquí se fue encendiendo en las almas de los pequeños, de los indotados, de los sumisos, el peligroso fuego que encendió tanta pólvora. ¡Ah! la literatura toda, la de mal corte y la de bello decir, cuantos crímenes se cometieron en tu hechizo!.

Pero si de ambos pies cojeó vuestro ideal, pies de movimiento joven y arrebatado, lo de hoy ya es más grave. Tu dices que a pesar de tanta traición, lo vuestro permanece intacto y que hay que volver a airearlo a la cara del pueblo aburrido. Pues creo sinceramente que no,

y lo creo por que el movimiento que no fue capaz de mantenerse suficientemente fiel a si mismo y se dejó traicionar y descartar y no tuvo vitalidad para defender sus esencias, dejándose disfrazar como un pobre payaso y permitiendo que toda su noble ideología quedase maculada y envilecida en una sociedad supercapitalista que gustaba y pagaba para que siguiese el circo de vuestras juventudes y de vuestros discursos y de vuestros símbolos, el movimiento que a través de 25 años aguantó en un rasgo de lealtad tanta vileza, o fue un mártir – y en política no creo en los mártires – o se desacreditó para siempre por impotencia. Aunque surjan voces tan limpias como la tuya diciendo que se puede coger del barro lo que tantos pisaron. Amigo Ceferino, bien sabes que también la política puede ser violada y que la virginidad no se recupera.

Pasó vuestra hora, como un episodio más de la historia de este país extraño que hay que saber amar encuadrado en la humanidad ancha y constituido ante todo por hombres de carne y hueso que tienen hambre y sed de justicia desde hace siglos, a los que se ha engañado de modos diversos y a los que se les ha robado hasta su esperanza en un Dios Padre de los cielos. En

nombre de todos estos pequeños, en su nombre es en el que hablo, harto de tanta bandera y bandería y esperando algo nuevo que no puede ser más que la realización sincera del programa de Jesús, que no vino a hacer política en la tierra, pero seguramente si a arrojar a los mercaderes de templos, cuarteles y congresos.

Perdóname, me he sobrepasado, también he hecho mis frasecitas, contaminado de tanta literatura nacional. ¡Ah! y para terminar mi protesta de algo que me dolió por injusto. Dices en tu conferencia que el pueblo sencillo está estragado entre otras cosas de "tantos mensajes vaticanos a la bondad de los hombres". No amigo Maeztu, no soy, bien lo sabes, lo que por ahí se dice un vaticanista, deseo más ardientemente que nadie muchas y muy serias transformaciones en las estructuras eclesíásticas, pero el mundo de los pequeños no está estragado de los mensajes papales por la sencilla razón de QUE NO LOS OYE, de que no le dejáis que los oiga. ¿Qué hijo de este pueblo sabe una sola palabra de lo que el Papa dice hoy día a los hombres?.

Y se acabó. Aquí me tienes a tu disposición. No salgo, no hablo con nadie, me

limitó a escribir más que por vocación, por traer unas pesetas a estos pequeños sobre los cuales hago paternalismo porque entre todos no me dejáis hacer otra cosa. Y bien que me duele y me avergüenza. Todas las noches le pido perdón a Dios. Y frecuentemente se lo pido también a ellos.

Repito: estoy a tu disposición, no para discutir. Nos conocemos. Tampoco para "pasar el rato". Ya no lo necesito. Pienso en la eternidad y me cansa jugar a "los ratos" de los hombres. Sí para darte un abrazo y decirte que en la amistad que no necesita de cartas como esta, en esa si sigo creyendo. Y a tu mujer y a tus hijos mi saludo. Tuyo:

José María de Llanos.